

Mujeres, y destinos de mujer

Senderos que se bifurcan

Magdalena Filgueira

Podemos determinar el inicio del siglo XX con la publicación de *La interpretación de los sueños*, confluendo el comienzo de siglo y el nacimiento del psicoanálisis. Momento de la historia en que todo estaba dispuesto para su aparición, pero es Freud quien toma el candente tema de la sexualidad, y conceptualiza la(s) pulsión(es) sexual(es) como aspecto medular del psiquismo tanto en el hombre como en la mujer. Vincula la sexualidad a la infancia y estas al funcionamiento psíquico todo, con sus derivas psicopatológicas, en un esfuerzo teórico conceptual de grandes y profundas dimensiones.

Se encuentra como nudo de la concepción de la ‘sexualidad infantil’ -en lo que atañe a las identificaciones propiamente sexuales, las identificaciones secundarias, aquellas que han desplazado el meollo conflictivo, constitutivo desde el eje del ser hacia el eje del tener o no tener pene- la fase fálica.

Fase ‘genital infantil’ por el investimento que acontece sobre una nueva zona erógena, la zona(s) genital(es) con primacía y comandancia del conflicto sexual -tanto para las niñas como para los niños- de los genitales masculinos. Será la posesión, desde el principio del placer y la percepción de la presencia o no del pene, desde el principio de realidad, lo que producía para Freud la separación de los destinos, al desatar el temor a la pérdida por un lado y la ‘envidia al pene’, la envidia a la posesión de pene, por otro.

Se establecen núcleo(s) de angustia, frente a la posible castración en la posición masculina y movimientos pulsionales de restitución ante la evidencia de pérdida en la sexualidad femenina, lo que conforma el ‘complejo de castración’ y el ingreso a otro complejo mayor el ‘complejo de Edipo’ con la prohibición del incesto y del parricidio.

Ambos sexos alternando a su vez en ambas posiciones componen el complejo de Edipo positivo y negativo, ya sea en la búsqueda fásmática de obtener un pene, ya en la de no perderlo. Es en esas inacabadas búsquedas y derroteros pulsionales, con cambios de objeto de amor y de odio, es en el interminable atravesamiento de todos estos fantasmas, en el relanzado desenvolvimiento de este circuito pulsional, cuyas experiencias van dejando diferentes marcas en que se producen para Freud las neurosis. Es decir, el complejo de Edipo igual a complejo nuclear de las neurosis.

Freud lo descubre y lo inventa, pero su teorizar no es neutro ni abstinerente, es sesgado desde y hacia una posición masculina, deslizándose su letra en varios de sus textos hacia la concepción de la libido como aquella activa, sobre el modelo de la penetración, es decir una libido o pulsión sexual masculina como expresión de una ideologización que tiñe el campo de la conceptualización.

Senderos que se bifurcan

Se vuelve necesario, se torna inevitable trazar una línea demarcatoria luego de efectuar un retorno a Freud, a su línea teórica, a los conceptos fundamentales que estableció. Dada la preponderancia ideológica se produce un punto de inflexión, parecería requerirse un desmontaje, una cierta deconstrucción, porque en el jardín los senderos freudianos se bifurcan de tal modo, que ya no hay como armar teoría que los abarque, no hay ramillete que los contenga.

Freud vislumbró una sociedad ‘edipizada’, a partir de sujetos, en el horizonte de su época, siendo el padre de la familia nuclear, teniendo en ella y en la cultura una función desde ese lugar, central,

propio de la sociedad patriarcal. Ahora en pleno siglo XXI, ¿el psicoanálisis puede seguir sosteniendo esos mismos constructos? o ¿las herramientas conceptuales en relación a lo femenino, lo masculino han dejado de abarcar el universo de posibilidades de ser mujer, de ser hombre en la actualidad?

Los cincuenta años que siguieron a la *Die Traumdeutung* estuvieron cargados de desarrollos teóricos, así como de procesos de institucionalización del psicoanálisis con la fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional y los costos en sentido amplio de la defensa de la *causa*. Durante todos esos años el psicoanálisis ha ido ampliando sus alcances, desarrollando su teoría y su praxis, además de irse transformando en un referente de la cultura occidental, erigiéndose como hegemónico en tanto teoría y práctica de la conflictividad humana.

Horadación doble

Cuánto el psicoanálisis horada nuevamente y cada vez la ilusión de una posible síntesis del yo, jerarquizando la división del hombre como sujeto (del) inconsciente, la dimensión del sujeto de deseo, pero también se ve horadado e interpelado por la subjetividad en el horizonte de esta época, por lo que se desamarraría de las coordenadas freudianas iniciales del complejo de Edipo, aún el completo, es decir el positivo y el negativo, por lo que autores pos-freudianos gestan nuevas herramientas teóricas en relación a la sexualidad y a la psicopatología psicoanalítica en torno a las identificaciones secundarias.

El pensamiento contemporáneo imprime cuestionamientos a la concepción del sujeto como sujeto de conocimiento, al sujeto ontológico, marcando lo dividido que ese sujeto se encuentra en la formulación de la demanda y en la angustia, enfatizando el sujeto del des-conocimiento. Es vital por tanto seguir nutriendo el psicoanálisis

realizando una lectura crítica y transformadora de los textos freudianos fundantes, que permita utilizar la teoría para dar cuenta de los fenómenos sociales y singulares contemporáneos.

Al finalizar el siglo pasado, especialmente en las últimas décadas, se han manifestado a escala mundial procesos que comenzaron a gestarse ya en el siglo XIX, y que se fueron consolidando durante todo el siglo XX. Muchos autores coinciden en que el movimiento que ha tenido más importancia para provocar transformaciones sociales, económicas y políticas ha sido el movimiento feminista. Movimiento que ha interpelado al patriarcado cuestionando, no sólo el lugar del padre en la familia, sino también el papel y la constitución de la familia en la sociedad, como familia nuclear, construida en base a un vínculo matrimonial heterosexual, así como el lugar del padre como procreador.

¿Qué quiere una (la) mujer?

En las formulaciones freudianas que hemos venido rastreando, sobre la sexualidad femenina en la evolución de la libido, el complejo de Edipo y de castración, cuyo desenlace culmina en la conformación de los ideales, del superyó, hay un punto clave: el acceso o no al placer.

Hemos jerarquizado estos puntos dentro de este tema *Lo femenino* dado que en la cultura judeocristiana, y más aún en la cultura oriental, en la musulmana, el lugar de la mujer sigue siendo problemático, y su discriminación, aun en los países más desarrollados sigue vi gente. Aunque se observe una mayor implicación social en torno a la problemática de la mujer, permanecen aquellos puntos más sensibles, ríspidos y conflictivos, en los cuales los problemas emergen amplificados.

Al seguir el desarrollo del pensamiento freudiano, podemos observar conceptos que dejan en terreno abierto como el de la bisexualidad, pero sobre todo reflexionar en cómo se van intricando una im-

plicación fuertemente ideológica y cómo se van concatenando, entrelazando, hasta constituir aspectos esenciales de su teoría. Considero, en este trabajo, implicación ideológica como los efectos de un sistema más o menos coherente de imágenes, ideas, principios éticos, representaciones globales sean implícitas o explícitas, conscientes o inconscientes, gestos colectivos, rituales religiosos, estructuras de parentesco, técnicas de supervivencia, expresiones artísticas, discursos míticos o filosóficos, organización de poderes, instituciones, enunciados, las fuerzas que éstos ponen en juego y los efectos que sobre todo lo mencionado ejercen.

¿La mujer de Freud es todavía histérica?

Freud expone con cautela las diferencias entre lo masculino y femenino, recurriendo a la bisexualidad lo que le permite comprender una serie de hechos que en su misma clínica no hallarían sino explicación. Plantea que la niña tiene más tendencia a la represión sexual y a la pasividad, lo define como un rasgo ¿biológico?, ¿anatómico? de lo femenino. Afirma que la libido es activa porque la pulsión lo es, pero allí se produce un salto, una extrapolación, cuando dice luego que como es activa es de naturaleza masculina con arreglo a la ley.

La mujer tendrá que advenir a la femineidad y para ello deberá atravesar una serie de etapas y fases, que la hagan abandonar su posición masculina, modificando la primacía de la zona erógena masculina por otra “genuinamente femenina”, también debe cambiar el objeto de amor, desplazando la libido de la madre para colocarla primero en el padre y luego en otro hombre. Ese es un destino posible de arribar, pero al que no es fácil llegar, a partir de la bisexualidad originaria, luego de atravesar los complejos, y la envidia del pene, se podría llegar a conseguir una femineidad “normal”, pero también fijación mediante a una femineidad neurótica, histérica, o al tomar por el sendero de una sobrecompensación fálica, masculina, viril, o sea la de *¿aquellas mujeres que no pudieron aceptar su destino de mujer?*

Se puede diferenciar entre lo que se quiere (*will*) y el desear (*wunsch*) ambos términos freudianos, entre lo que se quiere, como

objetos de deseo, es que el deseo mismo circula y el no estar o poder estar nunca satisfecho habla y dice de la imposibilidad de encontrar el objeto que lo colme, sólo encontraremos la Cosa (*Das Ding*) sobre la que predicar. La pulsión sexual no tiene objeto ni acción específica que la satisfaga, pie para que el deseo, considerado por Hegel y luego por Lacan, sea deseo de deseo, y no hay objeto natural que lo satisfaga. Pero entonces esa insatisfacción no es exclusiva, ni condición de la mujer, sino propia de lo humano, al ser el objeto primario de deseo, prohibido para Freud e imposible luego para Lacan.

Pensar aún lo femenino, aunque ya no sea posible mantener la diferencia basada en la anatomía y el conflicto en la serie fálico-castrado, si bien el cuerpo influye, no es la biología la que determina las elecciones sexuales, sino que son las pulsiones concatenadas con las pautas culturales las que lo hacen. Tampoco podríamos continuar considerando la masculinidad o la femineidad, como meras proyecciones en lo social de la peripecia edípica sino a costas del mismo reduccionismo psicoanalítico. Analizar psicoanalíticamente la propia teoría psicoanalítica, dentro de un período de tiempo en la concepción del mundo, requiere que a la vez se vayan operando transformaciones -desde los mismos conceptos que se quieren poner en cuestión- para construir nuevos conceptos como herramientas de trabajo cotidiano que son para los psicoanalistas, sabiendo que en cada caso, cada psicoanálisis podría operar como un observatorio de la subjetividad en el horizonte de una época.

¿Cuánto enloquece el placer de la mujer al hombre?

Tomar los conceptos de Freud en torno a lo femenino permite - además de poder hacerlo con la distancia, por estar suficientemente alejados en el tiempo- analizar en qué grado los aspectos culturales se inscriben en nuestras mentes, en nuestros cuerpos, e impregnan la teoría como aparato óptico, como la pulsión escópica misma.

Reflexionar sobre los textos freudianos acerca de la mujer permite no sólo reconocer los fundamentos teóricos iniciales del psicoanálisis, sino que también permiten ser analizados como documentos que plantean un sujeto siempre en el horizonte de su época, de cómo es y cómo se construye y por tanto se concibe un sujeto con su ‘baño epocal’, sujeto siempre brutalmente dividido por la barra de la represión; como Freud mismo, cuando le escribe a la princesa Marie Bonaparte, acerca de sus desvelos sobre el enigma femenino, ¿qué quiere una mujer? Buceaba Freud en torno a una plataforma continental, que en su cartografía llamó ‘continente negro’, mientras que a la luz del nuevo milenio lo podemos ver al amanecer nadando hacia la orilla de una fuerte impronta ideológica, que no hacen posible tocar suelo suficientemente firme, sobre el cual comprender. Esos mismos textos freudianos cuando retornamos a ellos, nos devuelven a los analistas a un tercer margen, el de la sensibilidad de una otra época, la nuestra, enfrentándonos, no sin tener que apelar a maniobras de cierta brusquedad a la femineidad contemporánea.

Golpe de timón, ya que podemos ahora considerar como ejemplo la historia del movimiento psicoanalítico, la elaboración teórica del propio Freud y observar cómo determinados pre-supuestos ideológicos, como son las formas de creencia basadas en el método de autoridad ¿de un padre?, presupuestos que forman parte de nuestra sensibilidad, operando en forma consciente e inconscientemente, y que se imponen en la teoría constituyéndola, teoría que no sólo no será independiente de ellos, sino que formarán la trama de sus fundamentos.

Sería por eso que Freud propone la envidia del pene, el masoquismo auténticamente femenino sostenido en que el superyó de la mujer es más débil que el del hombre -que sería decir, que los hombres tienen una moralidad, una espiritualidad, superior a la de las mujeres-. Para Freud, padre del psicoanálisis, que decía navegar en las corrientes de agua femeninas, sin saber qué quería la mujer, no fue poco lo que dijo sobre cómo era y cómo debía ser. Lo que mues-

tra la hondura de la dimensión histórica de todo discurso, siendo humildes tributarios de una ontología débil, y fuertes en la posición ética de modestia de los alcances de la veracidad en psicoanálisis.

Goce ¿condena de la mujer?

Un discurso masculino, o mejor como hemos venido argumentando, falo-céntrico, no podría dar respuesta, o enunciar siquiera qué quiere la mujer, porque no puede decir cuál es su goce. Lacan ha dicho “*Llevamos años suplicándoles [a las mujeres], de rodillas que traten de decírnoslo, ¿y qué? pues mutis, ¡ni una palabra!*”¹ No habría significante que nombre toda mujer, por eso es no-toda; y por eso *La* mujer no existe. Ese goce es un goce que está más allá del falo y que Lacan llama goce de cuerpo, goce real, inefable. Goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente, eso sí lo sabe. Parece que de ese goce se puede sentir, pero aún de él no se puede hablar, mientras que el goce del hombre, goce fálico, sí, ya que es aprehensible en el campo del significante. De ahí que no haya ‘rapport’ sexual entre el hombre y la mujer, sí una hiancia, una diferencia incommensurable.

Qué poder de doble desmesura el de la sexualidad y la escritura, labios que contornean un agujero de goce, de pulsión invocante al exceso, como único y mismo poder creador.

“*Yo ya había soltado mi descarga, y ella seguía corriéndose, un orgasmo tras otro, hasta hacerme pensar que nunca pararía*”

Henry Miller

¹ Lacan, J. (1972-1973). Dios y el goce de La mujer. *El Seminario, Aún*. Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 91.

Ψ Ψ Ψ

Resumen: Texto que propone pensar los límites de las teorizaciones freudianas respecto a la sexualidad femenina e incluso los deslices del propio Freud hacia una cierta ideologización de 'lo femenino' en oposición a 'lo masculino' como eje y centro de las conceptualizaciones en torno a la sexualidad. Se reflexiona respecto a qué puede 'enloquecer' por inaprensible para el hombre del placer de la mujer e incluso del goce femenino, considerando planteos de Lacan.

Descriptores: Femineidad, Sexualidad femenina, Goce femenino, Freud, Sigmund, Lacan, Jacques.

Women, and women's destinies. Forking Paths

Abstract: Text that proposes to think the limits of Freudian theories regarding feminine sexuality and even Freud's own slips towards a certain ideologization of 'the feminine' as opposed to 'the masculine' as the axis and center of the conceptualizations around sexuality . It reflects on what can 'go crazy' by ungraspable for the man's pleasure of women and even female enjoyment, considering Lacan's ideas.

Descriptors: Femininity, Female sexuality, Female jouissance, Freud, Sigmund, Lacan, Jacques.

Mulheres e destinos das mulheres. Caminhos de bifurcação

Resumo: Texto que propõe pensar os limites das teorias freudianas sobre a sexualidade feminina e até mesmo os próprios de Freud, para uma certa ideologização do 'feminino' em oposição ao 'masculino' como eixo e centro das conceituações em torno da sexualidade . Reflete sobre o que pode "enlouquecer" por inatingível para o prazer feminino e até para o prazer feminino, considerando as idéias de Lacan.

Descriptores: Feminilidade, Sexualidade feminina, Gozo feminino, Freud, Sigmund, Lacan, Jacques.

Magdalena Filgueira Emeric: Psicoanalista. Integrante de la Comisión Directiva de la APU. Directora de Publicaciones de APU. Docente titular del Instituto de Psicoanálisis. Magíster en Psicoanálisis Instituto Universitario de Posgrado en Psicoanálisis. (APU). Psicóloga. Profesora adjunta del Instituto de Psicología, Educación y Desarrollo Humano, Facultad de Psicología, Universidad de la República. Integrante del Sistema Nacional de Investigación y de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación. Coordinadora del programa “Simbolización, subjetivación en contextos educativos. Infancia y adolescencia” Instituto de Psicología, Educación y desarrollo Humano. Universidad de la República.